

1. El triángulo vicioso.

Quizás lo que más me interese del arte de Isaac Chocrón sea su capacidad para detectar, antes que nadie, y con una extraordinaria acuidad, el diapasón de una nueva problemática, el resonar de un anuncio que es propio del tiempo. Se podrá gustar más o menos de la realización escénica propiamente dicha, pero siempre se disfrutará de esta justeza y audacia de la mirada. Viendo ahora la reposición de la máxima felicidad, observándole manejar un nuevo tipo de triángulo, recordaba un poema surrealista al cual pertenece este verso: "Tomad un triángulo y acariciadlo: se volverá vicioso". Quizás así sea pero es bien singular que Chocrón no esté solo en este manejo del triángulo tradicional (que siempre estuvo integrado por dos hombres y una mujer) aunque ahora en un nivel franco y desembozado y con una coparticipación generalizada de sus integrantes. Hace dos meses presencié en París dos estrenos cinematográficos simultáneos que ofrecían diversas versiones de este mismo asunto: en uno de ellos, un excelente film belga titulado *Giinne ou les hommes fleurs* se trata de la imposibilidad de reconstruir ese triángulo, pues los esfuerzos de la mujer no van dirigidos a entrar en él sino a rearticular la pareja con uno de los dos hombres que entre sí mantienen una relación, con lo cual el triángulo vicioso es un accidente pero no una posibilidad. El otro film, francés, *Serieux comme le plaisir* toma alegremente por la vía surrealista y consigue que efectivamente funcione gozosamente el triángulo me-

dante una traslación de todas las formas de vida a un juego. Mientras que Chocrón, latinoamericano al fin, procura persuadir, explicar, convencer, el francés se entrega al goce de una invención, mueve a sus tres personajes a la búsqueda del placer del instante, de la diversión y de la gracia y aun es capaz de proyectarlo hacia el futuro: la última escena del film transcurre diez años después, a la hora del desayuno: un niño de esa edad viene a despedirse de su madre y de sus dos padres, quienes desayunan conjuntamente, porque parte hacia la escuela: en la esquina lo esperan dos niñas y este nuevo triángulo se dirige seriamente hacia la escuela, aprendiendo nuevas relaciones ya no prohibidas.

2. Un cuento de Garmendia.

En la revista *Imagen* (N° 101-102) Salvador Garmendia entrega un cuento que pertenece a ese subrepticio ciclo de penetración de lo fantástico en lo realista que ejercito en los últimos años y del cual ha dejado testimonio en sus últimas colecciones de cuentos, en especial *Difuntos*, *extraños y volátiles* y *Los escondites*. Pero aquí, el conde *Diabolo* que abre el cuento con la obvia connotación que le han impuesto los relatos fantásticos o de vampiros, y

su acompañante Miss Alice, rápidamente resultan absorbidos por el decurso realista, rico en el detalle sórdido e implacable en el agostamiento de cualquier idealización, lo que justifica el título elegido: "Un pueblo de paso en



Por
Angel
Rama

el inmenso mundo".

La experiencia que aquí se cuenta ya ha tentado a muchos escritores y de sus múltiples versiones sigue siendo para mí la más punzante la de Lenormand en "Los fracasados". La nota que mueve el francés, como la que pone en funcionamiento *Garmendia*, es la más lancinante, porque nada más patético que el fracaso de las figuras del espectáculo, nada más chirriante que esa asociación de las luces y el fervor de la fiesta teatral con la sordidez de las vidas mediocres de sus ejercitantes. Cuando ellos se revisten del traje ceremonial, los focos se encienden sobre ellos, la expectativa del público se concentra en sus palabras y gestos, entonces se traspuntan en criaturas míticas; cuando todo eso concluye son pobres criaturas, fracasados, mediocres, condenados.

En *Garmendia*, este asunto es llevado a sus lindes de tal modo que se abre y proyecte sobre los símbolos eventuales. Ya Calderón había observado que el teatro es como el mundo, que los hombres son representantes de sus propias vidas, que el telón final es demasiado parecido a la muerte como para no simbolizarla. La muerte de esta Miss Alice que figura como una muñeca

absurda y fuera de lugar, y que muere entre el desvenajamiento de las carpas ambulantes, en un bálido ocasional de un misero pueblo, está cargada del mismo simbolismo calderoniano, porque presenciamos el "último paso" de un viacrucis que confundeteatro, amor, vida, en una sola historia confusa y al mismo tiempo trivial, con un previsible final.

3. El joven de la clase media.

En un libro del sociólogo mexicano Gabriel Careaga titulado *Mitos y fantasías de la clase media en México* (lo publicó Joaquín Mortiz el año pasado) encuentro esta página sobre el joven estudiante mexicano, (de clase media como corresponde en nuestros países a un universitario) que es así radiografiado:

"Un típico joven de la clase media va a la Facultad de Ciencias Políticas o de Economía o de Filosofía, pero hace mucho que dejó de ser estudiante; está por encima de todos los profesores y no entra a clase. Un típico joven de la clase media desea ser rico, famoso y poderoso; quiere tener la revolución y hablar por todos los pobres y por todos los humildes... A las seis paso por ti, le diré por teléfono a su mejor amigo de la Facultad. Van a ligar a Liver-

pool de Insurgentes, pero antes de eso irá a ver a su novicita de mano sudada. Y en la casa de su novia encontrará lo mismo que en la suya, solo que más sofisticado, pues su novia vive en la Campestre Churubusco. Y hablará con ella de su carro, del fútbol, de sus proyectos: cuando termine la carrera ganará doce mil pesos, ni de broma o muy al margen le planteará su problemas de adulto, en todo caso lo hará como chantaje sentimental. El típico joven de la clase media está obsesionado por el sexo. Todo su ocio está en torno de conseguir lo más rápidamente gratificación animal. La novia también es universitaria, estudia biología y su madre le ha aconsejado que no deje propasarse al novio. Por lo pronto ella se cultiva y aprende muchas cosas nuevas. En estas vacaciones leyó el tercer ojo. Y a las seis de la tarde el típico joven de la clase media se despedirá diciéndola que mañana se verán para ir a comprar el nuevo aparato de encerar que quiere su mamá. Y luego se verá con sus amigos y él dirá traes carro y el otro contestará: simón. Y empezarán a dar vueltas en Liverpool esperando que salgan "las prostitutas por afición" como ellos las llaman. Y a las siete y media ligarán dos de "no mal ver" y empezará la ronda de ron. Antes de encontrar un motel, bajaran a un restaurante a comer algo y a tomar cerveza y ya bastante mareados llegarán al hotel. Y ya de regreso se sentirán rabiosos, mareados, deprimidos, y llegarán a las dos de la mañana a su casa. Y al otro día estarán en la Facultad después de las diez, sintiendo náuseas, dolor de cabeza y sabiéndose increíblemente solos".